INDIGNACIÓN Y PROTESTA POR POLÍTICAS ESTADOUNIDENSES EN CONTRA DE NIÑAS Y NIÑOS INMIGRANTES

ANA G. GARCÍA

Alumna del Instituto Tecnológico de Durango

Durante estas últimas semanas, las acciones que ha tomado el gobierno de Estados Unidos contra las familias de inmigrantes centro y sudamericanas han causado indignación y protesta a nivel mundial. Imágenes tales como las de niños encerrados en jaulas o llorando al ser separados de sus padres le han dado la vuelta al mundo, y con justa razón las políticas estadounidenses han sido duramente criticadas y han causado un gran número de protestas en Estados Unidos.

Siendo que compartimos la frontera norte de nuestro país con ellos, era de esperarse que la sociedad mexicana expresara su descontento, al menos a través de las redes sociales; y es que realmente son acciones inhumanas, que se aúnan al discurso polarizante y de odio hacia los inmigrantes latinos que el presidente Trump ha tenido desde su campaña electoral. Entonces, sí, el pueblo mexicano debe estar molesto e indignado, pero considero que es una muy buena oportunidad para valorar el trato que nosotros mismos le damos a las personas extranjeras que vienen a nuestro país a buscar una mejor vida. Hace unos días encontré una noticia en la que se decía que 17 jóvenes haitianos fueron aceptados en la Universidad de Baja California, y las reacciones de nuestros compatriotas no fueron nada agradables: en los comentarios se les acusó de oportunistas y de robar las oportunidades de jóvenes mexicanos, a pesar de que ellos siguieron el mismo proceso de selección que todos los demás; igualmente cuando identificamos personas sudamericanas (ya sea por acento o por apariencia) en la calle, las cuales muchas veces solo están en el país "de paso", muchas veces los tachamos de "rateros, drogadictos, indeseables" . Es un discurso bastante similar al de nuestros vecinos del norte, ¿no lo creen? Creo que no nos detenemos a analizar nuestro propio comportamiento racista y

que muestra la xenofobia tan prominente en nuestro país; y no es de extrañar, ya que es realmente difícil identificar las actitudes racistas que tenemos, porque, evidentemente, nadie quiere ser racista.

Me parece muy extraño que no podamos tener más empatía con los migrantes, ya que el pueblo mexicano también sufre de discriminación (por estas mismas razones) en otros países. Mucho de ello quizá también sea influenciado por el clasismo, pero ese es tema para otro día.

Creo que lo único que queda es evaluar nuestras propias actitudes, tratar de aprender y mejorar, y así, antes de tratar de arreglar otro país, podremos cerciorarnos de que el nuestro no está cayendo en los mismos tristes y lamentables errores. Simplemente, se trata de ser más humanos.